

**UNA LECTURA DEL SEMINARIO VII DE JACQUES LACAN:
LA ETICA DEL PSICOANALISIS. 1959- 60**

Marga Tandeciarz

*“Los límites éticos del análisis,
coinciden con los límites de su praxis”*

Vamos a abordar la estructura de las Neurosis en este Seminario, partiendo de las articulaciones que Lacan nos propone en relación **al Deseo, al Goce. al Amor.**

Si el análisis de las neurosis tiene un sentido, es porque el **deseo** es aquello que hace que el sujeto se arraigue en un destino singular, destino que exige que la deuda sea pagada. El camino de acceso al deseo hay que pagarlo con algo y ese algo se llama **goce.**

La única cosa de la cual el neurótico puede ser culpable es de haber cedido en su deseo y para no ceder en él hay que pagar el precio.

Ceder en su deseo, se acompaña siempre en el destino del Sujeto de alguna traición. O el sujeto traiciona su vía, se traiciona a sí mismo y él lo aprecia de este modo, o más sencillamente, tolera que alguien con quien se consagró, más o menos a algo, haya traicionado su expectativa, no haya respetado el pacto, cualquiera sea éste, fasto, nefasto, precario, a corto o a largo plazo, poco importa, algo se juega alrededor de la traición cuando se la tolera.

El precio a pagar es la renuncia al goce, en la medida en que el deseo está definido como la metonimia de nuestro ser. El arroyuelo por donde corre el deseo no es solamente la modulación de la cadena significativa, sino lo que corre por debajo de ella que es hablando estrictamente, lo que somos y también lo que no somos, nuestro ser y

nuestro no ser, aquello que en el acto es significado y pasa de un sigte. a otro, bajo todas las significaciones.

Partiendo de estas premisas fundamentales voy a recorrer algunos de los conceptos que Lacan nos articula en este Seminario para la Estructura de las Neurosis.

La experiencia psicoanalítica de las neurosis lo lleva a Lacan en este Seminario a profundizar más de lo que nunca se había hecho hasta entonces: **“El universo de la falta”**.

Toda la reflexión ética está marcada por el sello que articula la falta con la morbidez. ¿Cuál es esa falta? Indudablemente no es la misma que la que comete el neurótico a fin de ser castigado o castigarse. ¿Es acaso el asesinato del padre? O ¿es acaso la falta más oscura y más primordial, la pulsión de muerte? cualquiera sea ella está en relación a una sanción que coloca al sujeto más allá de un ideal de conducta, más allá del sentimiento de obligación, se trata de la importancia del sentimiento de culpa. Al que no podremos ni amortiguarlo, ni desdibujarlo, ni atenuarlo, en la medida en que no podemos domesticar al goce.

El análisis sigue siendo la experiencia que coloca en su centro la función fecunda del deseo. De la energía del deseo se desprende la instancia que se presentará como censura.

En este Seminario Lacan nos propone, como lo viene haciendo desde el comienzo de su enseñanza, tres términos directivos de referencia: Lo simbólico, Lo imaginario y Lo real, y desde allí lee los conceptos fundamentales en la obra de Freud que definen a las neurosis.

Es así que nos dirá que la cuestión Ética a partir de Freud, la que nos permite progresar en ella, se articula a partir de una orientación de la ubicación del hombre en relación a lo real, lo real que se opone al término ficción. Es en esta oposición entre ficción y real, que viene a ubicarse la experiencia freudiana de las neurosis. Para Freud la característica del placer, como la dimensión que encadena al hombre, se encuentra totalmente del lado de lo ficticio. Lo ficticio no es por esencia lo engañoso, sino, hablando estrictamente, lo que llamamos lo simbólico.

Se trata entonces de ubicar en la estructura de las neurosis el modo en que se organizan las ficciones del deseo. Allí adquieren todo su alcance las fórmulas del fantasma, y el lugar donde adquiere todo su peso la noción del deseo como deseo del Otro. La dimensión esencial del deseo en el fantasma, es que es “deseo de deseo”, y a partir de allí el valor de un objeto es su deseabilidad, pero no debemos olvidar que lo importante es tratar de saber si ese objeto es digno de ser deseado, si es deseable que se lo desee.

Lacan nos dirá que hay en la estructura de las neurosis un proceso de la experiencia que corresponde a tres órdenes diferentes:

1°.- Hay un sujeto de la experiencia que corresponde a la oposición entre principio del placer (identidad de percepción) y principio de realidad (identidad de pensamiento), esto quiere decir que el funcionamiento se ejerce en el sentido de un tanteo, de una puesta a prueba rectificadora. La realidad es precaria y los mandamientos que trazan su vía son tiránicos. En tanto que guía hacia lo real, los sentimientos son engañosos.

2°.-Hay un proceso de la experiencia que corresponde a la oposición del pensamiento con la percepción. ¿Qué vemos aquí? El proceso se divide según se trate de la percepción, ligada al principio del placer, satisfacción alucinatoria del deseo, o del pensamiento, esto es lo que Freud llama realidad psíquica. Por un lado, es el proceso en tanto proceso de ficción, y por otro lado procesos de pensamientos, por donde se realiza la búsqueda del nuevo rehallazgo del objeto. Se trata de que el sujeto vuelva a encontrar

el camino de la satisfacción, que no debe confundirse con el principio del placer, este es el fundamento del principio de repetición., tiene una cualidad monótona y un carácter reducido.

3°.- A nivel del objeto se opone lo conocido y lo desconocido, y se presenta como teniendo una estructura de lenguaje.

¿Cuál es la nueva figura que nos aporta Freud en la oposición principio del placer, principio de realidad?

La figura de Das Ding. Das Ding es la cosa, pero también la causa, lo que hay en Das Ding es el verdadero secreto. Pues existe un secreto en el principio de realidad, su secreto es que el principio de realidad funciona de hecho, aislando al sujeto de la realidad. La realidad no es percibida por el neurótico, más que bajo una forma profundamente elegida. El neurótico tiene que confrontarse con los trozos escogidos de la realidad.

El principio de realidad domina lo que se presenta en el orden del discurso reflexivo y articulado. Los procesos de pensamiento son inconcientes, y no llegan a la conciencia, sino en la medida que son verbalizados. El neurótico de manera precaria llega a captar las astucias gracias a las que logran engranarse en su pensamiento, sus ideas, las cuales a menudo, emergen de manera harto enigmáticas. La necesidad de hablarlas, de articularlas, introduce entre ellas un orden a menudo artificial. A Freud le gustaba enfatizar este punto diciendo que el neurótico siempre encuentra razones para ver surgir en sí mismo tal disposición, tal humor, tal malhumor, uno tras otro, sin que nada, nos confirme que el verdadero mecanismo de esta emergencia sucesiva le sea dado. Aquí precisamente está lo que el análisis le aporta a su experiencia.

Lacan nos recuerda que el neurótico responde de acuerdo a sus primeras inscripciones.

Es del orden de la escritura, aquello de lo cual se trata. La primera se produce a determinada edad, generalmente antes de los cuatro años, dice Freud, pero poco importa. Más tarde hasta los ocho años se organiza en función de recuerdos inconcientes que se presentan como recuerdos encubridores.

Toda la trama que va del inconciente más arcaico hasta la forma articulada de la palabra en el sujeto, todo esto sucede entre percepción y conciencia o como le gusta decir a Lacan entre cuero y carne. En la medida que la estructura significativa se interpone entre cuero y carne, entre percepción y conciencia el inconciente interviene, esto quiere decir que el principio del placer interviene, ya no como mantenimiento de cierta carga, sino en relación a una cadena significativa. La estructura de la experiencia acumulada de la neurosis infantil yace y queda inscripta allí. A nivel del inconciente algo se regla, que tiende a alejar el mundo externo. La estructura regla la descarga y la función la retiene. Freud lo llama la provisión y soporte de su propio inconciente. Sobre esta base entra en juego la primera aprehensión de la realidad por el sujeto. Es aquí donde interviene esa realidad que tiene relación con el sujeto del modo más íntimo. **EL NEBENMENSCH, fórmula cabalmente asombrosa, en la medida que articula poderosamente, lo marginal y lo similar, la separación y la identidad. El Ding es el elemento que es aislado en el origen por el sujeto, en su experiencia del nebenmensch, como siendo por naturaleza el extranjero.** El complejo del objeto está dividido. El Ding el extranjero e incluso hostil a veces, como el primer exterior, es entorno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto. Es un andar de control, de referencia, en relación al mundo de sus deseos. Es claro que lo que se trata de encontrar no puede ser encontrado. El objeto está perdido. Esperando algo mejor o peor, alguna cosa está allí, pero esperándolo.

Das Ding es algo totalmente diferente., en tanto que Otro absoluto del sujeto. Es lo que se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia.

Se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer. En este anhelarlo y esperarlo, será buscado en nombre del principio del placer. Este funcionamiento está en la trama y

es el soporte de toda la experiencia de la neurosis. Das Ding es originalmente lo que llamaremos: el fuera –de-significado. En función de ese fuera-de-significado, y de una relación patética con él, el sujeto conserva su distancia y se constituye en un modo de relación, de afecto primario, anterior a toda represión. En relación a ese Das Ding original se realiza la primera orientación, la primera elección, el primer emplazamiento de la orientación subjetiva, que llamamos la elección de las neurosis.

En el mismo lugar se organiza algo que es a la vez opuesto, lo inverso y lo idéntico y que en último término se sustituye a esa realidad muda que es Das ding, a saber, la realidad que comanda y que ordena. Es lo que se calla, son las cosas en tanto mudas, verdadero resorte del funcionamiento del proceso primario. Cosas mudas no es exactamente lo mismo que cosas que no tienen ninguna relación con las palabras. Tiene relación con las palabras y especialmente con una palabra fundamental: TU.

¿Qué representa la emisión, la articulación, el surgimiento fuera de nuestra voz de ese “Tu”, que puede surgir de nuestros labios en tal momento de desasosiego, de desamparo, de sorpresa, en presencia de algo que es un prójimo privilegiado para nosotros, alrededor del que giran nuestras mayores preocupaciones, y que sin embargo no deja de embarazarnos? No creo, dice Lacan, que en ese Tu de devoción en el que tropieza a veces toda manifestación de la necesidad de cariño, sea simple. Existe en él la tentación de domesticar al Otro prehistórico, al Otro inolvidable, que arriesga sorprendernos de golpe. En ese Tu reside el Das Ding. Es lo que respondemos cuando algo nos es imputado a nuestro cargo o a nuestra cuenta. ¡Yo! (Moi), ¿Qué es este yo? Yo por si sólo ¿qué es?, sino un Yo de excusa, un Yo de rechazo, un Yo (Moi) de muy poco para mi (Moi) El yo que rechaza y que denuncia, el yo aquí se articula.

¿En relación a que se articula? En relación a un soberano bien que es Das ding. La cosa materna en tanto ocupa el lugar de Das ding. El gran descubrimiento de Freud, La ley fundamental que articula la neurosis es la Prohibición al incesto.

La ley tiene siempre como consecuencia excluir el incesto fundamental, el incesto madre-hijo, que es aquel que Freud enfatiza. Su correlato es deseo del incesto.

Este es el deseo esencia. Así el soberano bien que es Das Ding es el objeto del incesto, es un bien interdicto, y no existe otro bien. Tal es el fundamento de la ley moral.

Das ding está en el centro en la medida que está excluido, es decir que debe ser formulado como exterior. La necesidad de enajenación, de alienación, se articula con aquello que es ajeno a mí, sin embargo está en mi núcleo. Das Ding se presenta a nivel de la experiencia inconciente como lo que ya hace la ley. Es una ley de capricho, arbitraria, de oráculo, una ley de signos, donde el sujeto no tiene ninguna garantía. Es aquello que está en el origen de los síntomas neuróticos.

Se trata de un interior excluido, esa exterioridad íntima que Lacan llama extimidad. Es lo que hay de vacío, en el centro de nuestro deseo. Das Ding es ese vacío que constituye el centro del sistema de los significantes que articula la demanda última del neurótico, ser privado de algo real, y esta demanda está ligada esencialmente a la simbolización primitiva que cabe enteramente en el don del amor.

La creación poética, especialmente la del amor cortes, al que Lacan le dedica largo tiempo de su Seminario, está esencialmente ligado a los fantasmas del neurótico. Se trata de Das Ding que, por efecto del camino de la sublimación en esta creación de la poesía, se transforma en La Dama. Lacan juega aquí con la etimología de la palabra dame, que quiere decir dama, pero también peligro y dominación. La Dama es el objeto al que se designa como enloquecedor, como un objeto inhumano: La dama que en cada oportunidad domina.

La función imaginaria a la que la creación poética alude, resalta el aspecto de exaltación ideal al que la ideología del amor apunta. Es un espejo más allá del cual el ideal del sujeto se proyecta solo por accidente, es un lugar de límite que no se puede franquear.

Se trata de la relación del hombre con la mujer, de esa dificultad cotidiana que encontramos en la clínica de las neurosis, y que tan bien describió Freud en la degradación de la vida amorosa.

Se trata de la función ética del erotismo. Lacan nos advierte que para Freud se trata fundamentalmente de la perpetua alusión a la fecundidad del erotismo en la ética.

Las técnicas en juego en el amor cortes, son bastante precisas para permitirnos entrever lo que dado el caso puede ocurrir en lo que respecta al orden sexual en sentido estricto, en la aspiración de ese erotismo. Son técnicas de circunspección, de suspensión, de amor interruptus. Las etapas que el amor cortes propone, se articulan, con aquello que Freud describe en Tres ensayos..., como siendo del orden de los placeres preliminares.

Sostener el placer de desear, estados preliminares del acto de amor.

Lacan nos propone avanzar con estas creaciones poéticas si queremos abordar lo que Freud llama las condiciones del amor: el valor de la amada, los celos, el secreto, el rodeo, la trasgresión del deseo, la simbólica del don.

Es partiendo de la función ética del erotismo que Lacan se encamina en este Seminario hacia las paradojas del goce, nudo central de la estructura de las neurosis. Aquí aborda el lugar que el padre ocupa en la estructura de las neurosis partiendo del gran mito que Freud inventó: Tótem y Tabú; el asesinato del padre y sus consecuencias. Asesinato en el origen de la cultura, de esa figura, sobre la que nada puede decirse, temible, temida, dudosa, el personaje omnipotente, semianimal de la horda primitiva. Asesinado por sus hijos, tras lo cual se instaura un consentimiento inaugural, un tiempo esencial en la institución de la ley. Ambivalencia que funda las relaciones del hijo con el padre, es decir, el retorno del amor una vez realizado el acto. Todo misterio es ese acto, destinado a ocultarnos que no solo la muerte del padre nos abre la vía hacia el goce, que su presencia supuestamente prohibía, sino que refuerza su interdicción. Lo importante es lo que entraña de falla, porque todo lo que se franquea de esa interdicción se inscribe en el libro que articula la deuda con la ley. Es necesario que algo en esa regulación sea paradoja o desarreglo. Bajo las paradojas del goce Lacan nos enseña un nuevo modo de leer el malestar en la cultura, y nos fuerza a una responsabilidad ética para nuestra posición de analistas. ¿Por qué? ¿Qué nos enseña la clínica de las neurosis?, que todo lo

que gira hacia la interdicción, va en dirección a su reforzamiento, cualquiera que se dedique a someterse a la ley moral va siempre a reforzar la exigencias minuciosas y crueles del superyo, y cualquiera que avance en las vías de un goce sin freno, en nombre de no importa que forma de rechazo a la ley, encuentra en su camino innumerables obstáculos, cuya vivacidad nuestra experiencia nos muestra todos los días bajo la forma del síntoma . Si las vías hacia el goce tienen en sí mismo algo que se amortigua es porque la interdicción sirve de vehículo a la transmisión de un deseo al que todo sujeto juega su suerte.

La otra paradoja que encontramos en la clínica de las neurosis es el “amor al prójimo” Freud se detiene horrorizado ante las consecuencias de este mandamiento, porque lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo, pero por lo tanto habita también en mí mismo, y que más próximo que ese prójimo?, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme, pues una vez que me aproximo a él surge esa insondable agresividad ante la que retrocedo, que vuelvo en contra mío, y que viene a dar su peso, en el lugar mismo de la ley desvanecida a lo que me impide franquear cierta frontera en el límite de la Cosa.

Quisiera terminar, con esa relación que Lacan nos propone entre trabajo y goce en relación al amor al prójimo y que resuena como bastante próximo a aquello que es la preparación de cualquier trabajo, aun, el de esta Jornada. Y que también nos permite abrir las orejas, cuando algo de esto surge en el dominio de las neurosis.

Dice así: Saber que significa en un encuentro la respuesta del amor, no la de la beneficencia, es algo a considerar.

Forma parte de la naturaleza de lo útil, el ser utilizado. Si puedo hacer algo en menos tiempo y con menos esfuerzo que alguien que está cerca de mí, por tendencia me veré llevado a hacerlo en su lugar, mediando lo cual me maldigo por lo que tengo que hacer por ese prójimo de los prójimos que están en mí. ¿Me maldigo por asegurarle que aquel a quien eso le costaría más tiempo y esfuerzo que a mí?, un confort que solo vale en la medida en que imagino que, si yo contase con ese confort, es decir, no tuviese

demasiado trabajo, yo haría de ese ocio un mejor uso. Pero para nada está probado que sabría hacerlo, ese mejor uso, si tuviese todo el poder para satisfacerme. Solo sabría quizás aburrirme. Por eso procurándole a los otros ese poder, quizás simplemente los extravío, imagino sus dificultades y sus dolores en el espejo de los míos. Ciertamente no es imaginación lo que me falta, es más bien el sentimiento, a saber, lo que podría llamarse esa vía difícil, el amor al prójimo. Mi egoísmo se satisface muy bien con ese altruismo, el que se ubica a nivel de lo útil, y es precisamente el pretexto mediante el que evito abordar “el problema del mal que yo deseo y que desea mi prójimo”. De este modo, dispenso mi vida, cotizando mi tiempo en una zona, dólar, pesos, u otra, del tiempo de mi prójimo donde mantengo igualmente a todos esos prójimos al nivel del poco de realidad de mi existencia. No es llamativo que, en estas condiciones, todo el mundo esté enfermo, y que haya malestar en la cultura. ¿Es que el goce de mi prójimo, su goce nocivo, su goce maligno, es lo que se propone como el verdadero problema para mi amor?

¿Cuáles son las soluciones que Lacan propone, en este Seminario al campo del Das Ding?

1°.- La primera solución como vimos en el amor cortes **La mujer** como objeto absoluto, más allá del principio del placer, colocar a la mujer en el lugar del ser pudo surgir como una sublimación históricamente fechada porque no está concernida en tanto que mujer, sino **en tanto que objeto del deseo**. El ser al que el deseo se dirige no es más que un ser de significante.

2°.- La segunda solución a la perspectiva de ese campo de la Cosa también históricamente fechada y curiosamente en una época que no es tan diferente de aquella del amor cortes, es quizás un poco más seria. Se llama en Sade **El Ser-supremo-en-maldad**, Sade está en el límite y nos enseña como franquearlo, lo imagina pero también lo franquea no en el fantasma, sino en la teoría, en su doctrina, proferida en palabras que son según los momentos de su obra el goce de la destrucción, la virtud propia del

crimen, el mal buscado por el mal, y en último término en la historia de Juliet el Ser-Supremo –en-maldad ¿Puede decirse que Sade nos enseña en la medida que estamos en el orden del juego simbólico, una tentativa de franquear el límite y de descubrir las leyes del espacio del prójimo como tal. Se trata del espacio de ese prójimo en tanto lo más cercano que tenemos a veces, aunque más no sea para el acto de amor. Es aquí donde la perversión presta su escena a los fantasmas del neurótico.

Por último, Lacan nos dirá que hay dos barreras que nos detienen y nos separan del campo del deseo, 1° La Función del bien muy cercana a nuestra acción como analistas, Lacan nos indica qué pregunta el analista debe hacerse ¿Qué bien persigue exactamente en relación a su paciente?, el analista debe saber en cada momento cual debe ser nuestra relación con el deseo de hacer el bien con el deseo de curar, Trampa benéfica que detiene el acceso al deseo hacer el bien del sujeto. Pues bien, de que desean uds, curarlos nos pregunta Lacan y responde curarlo de las ilusiones que lo retienen en la vía del deseo ¿Hasta dónde podemos llegar?, el límite de la resistencia es aquí meramente individual.

2° El fenómeno estético identificable con la experiencia de lo bello, como cobertura de lo verdadero. El ejemplo que Lacan desarrolla en este Seminario es el de la tragedia de Antígona que simboliza la figura de lo bello como cobertura de un bien criminal.

Porque el analista sobre lo bello no tiene nada que decir es que se dirige a los creadores. Lo bello en su función singular en relación al deseo no nos engaña contrariamente a la función del bien. Nos despierta y quizás nos acomoda sobre el deseo, en la medida en que él mismo está relacionado con una estructura de señuelo.